
Acercamiento a la deconstrucción de los arquetipos relacionados con la ceguera

An approach to the deconstruction of archetypes related to blindness

Resumen

Las representaciones de la ceguera han estado históricamente influenciadas por arquetipos procedentes de mitos, relatos religiosos, leyendas y cuentos populares, los cuales han transmitido una visión simplificada y estereotipada de las personas con discapacidad visual. Estos modelos simbólicos, profundamente arraigados en el imaginario colectivo, han oscilado entre interpretaciones aparentemente positivas —dotando a las personas ciegas de capacidades extraordinarias o incluso sobrenaturales— e interpretaciones claramente negativas —como el castigo, la marginalidad o la inmoralidad—. El presente artículo realiza un análisis crítico de dichos arquetipos desde una perspectiva sociocultural, examinando sus fuentes e identificando seis tipos recurrentes, así como las repercusiones que estas construcciones culturales tienen en la percepción social de la ceguera. De este análisis inicial se desprende cómo los arquetipos relacionados con la ceguera están hoy día aún presentes y cómo existe una clara necesidad de identificar y deconstruir estos para avanzar hacia una comprensión más plural, realista y humana de la discapacidad visual.

Palabras clave

Arquetipo, estereotipos, ceguera, percepción social, imaginario colectivo.

Abstract

Representations of blindness have historically been shaped by archetypes drawn from myths, religious narratives, legends, and folktales, which have conveyed simplified and stereotyped views of people with visual impairments. These symbolic models, deeply rooted in the collective imagination, have oscillated between seemingly positive interpretations—endowing blind individuals with extraordinary or even supernatural abilities—and clearly negative ones, such as: punishment, marginalization, or immorality. This article offers a critical analysis of these archetypes from a sociocultural perspective, examining their sources and identifying six recurring types, as well as the impact these constructions have on the social perception of blindness. This initial analysis highlights the need to identify and deconstruct these archetypes in order to move toward a more plural, realistic, and human understanding of visual disability.

Keywords

Archetype, stereotypes, blindness, social perception, collective imagination.

Víctor Omar Dabbagh Rollán

<victoromar.dabbagh@once.es>

Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE). España



Para citar:

Dabbagh Rollán, V. O. (2026). Acercamiento a la deconstrucción de los arquetipos relacionados con la ceguera. *Revista Española de Discapacidad*, 14(1), 195-216.

Doi: <<https://doi.org/10.5569/2340-5104.14.01.09>>

Fecha de recepción: 29-01-2026

Fecha de aceptación: 18-05-2026



1. Introducción

La discapacidad y su tratamiento son cuestiones presentes en las distintas culturas, muchas de las cuales la consideran un problema (Mitchell y Snyder, 2011). Ello ha llevado a las personas con discapacidad no solo a ser objeto de políticas gubernamentales y programas sociales, sino también objetos de representación literaria.

Respecto a la ceguera, las representaciones que se han hecho a lo largo de la historia de las personas que contaban con ella son muy variadas, presentándose esta como una desgracia o enfermedad o, entre otros casos, como una virtud o ventaja (Létoublon, 2010). A su vez, los relatos sobre su origen ofrecen interpretaciones dispares: la ceguera podría haber surgido como castigo divino, como designio de la providencia o, inclusive, como moneda de cambio para obtener algún don.

Muchas de estas representaciones han llegado hasta la actualidad en forma de arquetipos procedentes de diversas fuentes (creencias religiosas, mitos, cuentos populares...), y a ellas acudimos continua e inconscientemente. Estos arquetipos configuran y perpetúan nuestra forma de comportarnos, haciendo que, como sociedad, veamos a las personas ciegas bajo determinados filtros predeterminados. Así, podemos percibirlos bien como sujetos dependientes, marginados o fáciles de engañar, o, por el contrario, atribuirles capacidades fuera de lo normal, incluso sobrenaturales.

Esa pluralidad de representaciones no es inocua. Al contrario, estas han desempeñado un papel determinante en la construcción social de la discapacidad visual, moldeando las actitudes y creencias colectivas en torno a la ceguera. En este sentido, encasillan a las personas con ceguera en categorías rígidas estereotipadas, categorías que, a su vez, han justificado históricamente prácticas de exclusión, marginación o sobreprotección.

Estos arquetipos ofrecen una visión reducida y limitada de la ceguera, y, por tanto, alejada de la realidad. En otras palabras, presentan una idea que no tiene en cuenta ni la complejidad ni la heterogeneidad del colectivo de personas con ceguera, reduciéndola a un número limitado de modelos "universales".

Atendiendo a lo que se ha expuesto, resulta fundamental identificar tales arquetipos y comprender sus repercusiones en la concepción social de la ceguera, lo que permitirá desterrar las interpretaciones simplistas. Este es, precisamente, el objetivo del presente artículo.

Para lograrlo, en primer lugar, se clarificará qué se entiende por arquetipo en este contexto, junto con sus implicaciones y principales fuentes; para, finalmente, analizar los arquetipos predominantes asociados a la ceguera y las repercusiones que conlleva su presencia en nuestro imaginario colectivo.

2. La construcción de arquetipos y sus efectos

Un arquetipo es un modelo socialmente aceptado que forma parte de nuestro inconsciente compartido. Según Carl G. Jung (2010), se define como una idea o imagen primordial que ofrece una especie de esqueleto argumental universalmente compartido sobre el cual las distintas culturas van rellenando los huecos con detalles propios.

Se dice que son universalmente compartidos porque forman parte del lenguaje simbólico, lenguaje que, según Erich Fromm (2012), se puede encontrar en todas las culturas y que utiliza símbolos “notablemente” similares, en tanto que proceden de experiencias básicas.

Y es precisamente por su carácter universal por lo que no es extraño que en distintas partes del mundo aparezcan historias o mitos sobre el héroe valeroso, la madre protectora, el *trickster* (el pícaro engañador) o el sabio anciano. Cada una de estas figuras tiene un componente común presente de manera universal, un patrón fácilmente reconocible, sobre el que las distintas culturas incorporan diferentes elementos en función de sus idiosincrasias particulares (localizaciones, nombres, creencias locales u otros elementos del folklore autóctono).

En otras palabras, en las distintas culturas se reproducen mitos parecidos en aspectos universales, pero con variaciones en su formulación concreta (Melgar Valero, 2017), lo que Fromm llamaba “dialectos” del lenguaje simbólico universal: “podríamos hablar de dialectos del lenguaje simbólico universal, determinados por esas diferencias de las condiciones naturales que dan a ciertos símbolos distintos significados en las diversas regiones de la tierra” (Fromm, 2012, p. 34).

Como ejemplo podemos utilizar el siguiente arquetipo universal: el héroe valeroso que navega por los distintos mares y que, con su ingenio, se enfrenta a adversarios más poderosos. Siguiendo este esquema, el héroe llega —a menudo tras un naufragio— a una isla donde se encuentra con un gigante antropófago y, para salvar su vida y la de los suyos, recurre al engaño y a la astucia, dejando a su rival cegado e incapacitado.

Este patrón narrativo aparece en distintas culturas y tradiciones, como la griega —con el encuentro de Odisseo con el cíclope Polifemo recogida en el canto IX de *Odisea* (Homero, 1993), obra del siglo VIII antes de nuestra era— o la cultura popular árabe —con el encuentro de Simbad con un gigante según se relata en los viajes de Simbad el Marino, dentro de una de las versiones de *Las mil y una noches* (Anónimo, 2017b)¹—. A su vez, otras versiones de este arquetipo y trama también se pueden encontrar a lo largo de occidente y oriente, como es el caso del gigante Tartalo y los dos hermanos —recogido en la recopilación de mitología vasca de Anastasio Arrinda Albisu (1992) —que corresponde a una leyenda procedente del folklore vasco. En todas las versiones se aprecian matizaciones que se ajustan a cada cultura, pero el esqueleto principal de la historia se mantiene.

La tradición egipcia, en el *Papiro Chester Beatty II*, trae otro ejemplo repetido a lo largo de la historia: el caso de una disputa entre Verdad y Mentira, con la que el segundo engaña a los dioses y consigue que estos castiguen a Verdad con la ceguera, para luego descubrir el engaño de Mentira y aplicarle la misma pena.

¹ Tal y como señalan Cinca y Castells (Anónimo, 2017a), *Las mil y una noches*, a pesar de su popularidad o tal vez debido a ella, cuenta con una gran variedad de versiones, algunas más extensas que otras, como la francesa de Galland del siglo XVIII que, si bien suelen tener un núcleo central común, que suele componer alrededor de 300 noches, han ido incorporando relatos para aproximarse a la cifra que se refleja en el título.

Lefebvre (2003) al analizar este relato entiende que es el prototipo del relato griego que relata la querrela entre Equidad e Inequidad, en el que este último inflige la ceguera al primero, así como en otras obras posteriores en las que dos personajes representan al buen y mal hermano, de los cuales el primero suele ser cegado por el segundo.

Todo esto no es en absoluto algo baladí, ya que los arquetipos suelen marcar en las culturas, muchas veces de manera inconsciente, las interpretaciones y funcionamiento de un grupo social en tanto que “preforman e influyen el pensamiento, el sentir y el actuar de cada psique” (Jung, 2010, p. 112), de tal manera que “a menudo son suficientes para conducirnos en la vida real, para predecir conductas y organizar la información que tenemos sobre el funcionamiento social” (Gallego Dueñas, 2014, p.3).

En otras palabras, los arquetipos influyen en cómo percibimos a los demás, ya que sobre ellos proyectamos la imagen que tenemos construida gracias a estos, encasillando a las personas e ignorando su individualidad, hasta el punto de, como señala Eliade (2001), considerar que aquello que carece un modelo ejemplar, un arquetipo, puede considerarse desprovisto de sentido. Como añade Gilbert Durand, “los arquetipos son el punto de unión entre lo imaginario y los procesos racionales” (Durand, 1981, p. 55).

Así mismo, en situaciones de incertidumbre o cuando carecemos de información directa, los arquetipos actúan como marcos interpretativos que nos ayudan a dar sentido a lo desconocido. Es decir, la capacidad de los arquetipos de moldear nuestra realidad es especialmente relevante en situaciones sobre las que tenemos poco conocimiento (Garland Thomson, 1997). De este modo, sin datos concretos, nuestra mente tiende a rellenar los vacíos con imágenes arquetípicas, moldeando la realidad percibida a partir del imaginario compartido.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que un arquetipo tiene un carácter atemporal en tanto que, aunque se asocie a una época o región determinada, su esencia trasciende el tiempo y el espacio. Ello se debe a que no son simples figuras culturales, sino modelos simbólicos que muchas veces encarnan experiencias humanas vitales. Por ello, aunque cambien los contextos históricos o geográficos, los arquetipos siguen apareciendo en nuevas narrativas, adaptándose a los lenguajes y valores de cada generación, pero manteniendo su esencia primigenia.

Igualmente, hay que tener en cuenta que los arquetipos producen categorías conceptuales, y, como tales, pueden componerse de estereotipos inculcados social y culturalmente (Garland Thomson, 1997).

En este sentido, puede considerarse que los arquetipos tienen un doble filo. Por un lado, pueden generar representaciones positivas, actuando como referentes, modelos de admiración o ejemplos a seguir, como es el caso del héroe que solventa todas las vicisitudes que se le presentan hasta conseguir su objetivo. No obstante, estas representaciones pueden contener un lado perverso cuando los modelos presentados son inalcanzables para quienes los pretenden emular y generan expectativas irreales. Incluso, aunque sean plausibles y medianamente alcanzables, quienes tratan de seguirlos pueden sentirse presionados por reproducir sus logros o pueden sentir la presión por parte del entorno.

Por otro lado, los arquetipos también pueden generar representaciones negativas, desviadas de lo considerado como “normal”, que se cristalizan en estereotipos rígidos hacia ciertos colectivos que pueden distorsionar la percepción social sobre ellos. Un ejemplo clásico es el de la madrastra, que suele representarse en los cuentos de hadas como un personaje maligno enemistado con el personaje principal (habitualmente sin razón lógica aparente), generándose en la conciencia colectiva el estereotipo de que la madrastra es

malvada por naturaleza (la villana del cuento). Este tipo de arquetipos favorecen la marginación de ciertos colectivos y pueden servir para justificar ciertos comportamientos hacia estos.

Y más allá de las representaciones positivas y negativas, también hay que tener presente que, al presentarse modelos simplificados, no se abarcan todas las posibilidades existentes, y, normalmente, solo se reproducen aquellos que mejor se ajustan a las concepciones tradicionales o “normativas” existentes, dificultando la incorporación de nuevos modelos, y, con ello, que el conjunto de la sociedad los asimile como posibilidades reales.

De esta manera, al usar estos arquetipos en el ámbito de la ceguera, se generalizan determinadas cualidades y descripciones concretas. Con ello se limita el número de opciones o representaciones relacionadas con las personas con ceguera, “supone el afirmar que todos los ciegos son esto o aquello” (Montoro, 1991, p. 12).

Partiendo de este marco conceptual, es posible analizar los arquetipos y estereotipos ligados a la ceguera, como el invidente profético o el sabio ciego, modelos recurrentes en narraciones y creencias populares, desde los relatos míticos hasta construcciones más actuales. De esta manera, se podrá, en primer lugar, diferenciar entre la realidad y los relatos construidos y, en segundo lugar, desmontar prejuicios y estereotipos, tanto los romantizados como los peyorativos, mostrando que la experiencia real de la ceguera es más heterogénea y diversa de lo que estos modelos sugieren.

3. Fuentes primigenias en la construcción de arquetipos

La construcción de los arquetipos asociados a la ceguera tiene sus raíces en fuentes culturales milenarias. En este sentido cabe destacar, en primer lugar, cómo desde la antigüedad, los mitos y relatos religiosos han ofrecido imágenes arquetípicas en torno a la discapacidad visual que consolidan modelos duraderos de interpretación, en unas ocasiones negativos y en otras positivos.

Tal y como señala Campbell (1972), estos mitos y relatos no solo deben entenderse como un esfuerzo por explicar el mundo que nos rodea o como una producción de fantasía poética, sino que también deben interpretarse como un imaginario compartido, colectivo, dentro de la psique humana.

Pero más allá de este tipo de relatos, los arquetipos se encuentran en otras fuentes igualmente milenarias, como las leyendas y los cuentos populares. En esta línea, Carl G. Jung apuntaba que «en los productos de la fantasía se hacen visibles las “imágenes primordiales” y es aquí donde encuentra su aplicación específica el concepto de arquetipo» (Jung, 2010, p. 111); de ahí que dichos arquetipos afloren principalmente en las leyendas y demás construcciones ficticias elaboradas por el ser humano.

Es por ello por lo que resulta necesario prestar especial atención a los cuentos de hadas, ya que son los que transmiten la herencia cultural y dan un sentido a la vida a las generaciones más jóvenes, facilitando que estas comprendan un mundo complejo:

Los cuentos de hadas suelen plantear, de modo breve y conciso, un problema existencial. Esto permite al niño atacar los problemas en su forma esencial, cuando una trama compleja le haga confundir las cosas. El cuento de hadas simplifica cualquier situación. Los personajes están muy bien definidos y los detalles, excepto los más importantes, quedan suprimidos. Todas las figuras son típicas en vez de ser únicas. (Bettelheim, 1994, p. 13)

En otras palabras, los cuentos de hadas, y, por extensión, cualquier producto literario, tienden a utilizar arquetipos que simplifican la realidad para que sea más fácilmente entendible. Al eliminarse los “detalles”, se elimina la complejidad de la realidad y se reduce a unos modelos claramente definidos que, en muchos casos, terminan por guiar nuestro imaginario colectivo.

Esta mecanización narrativa, si bien tiene un componente pedagógico, perpetúa arquetipos reconocibles —desde el ciego mendicante que depende de la bondad ajena hasta el invidente iluminado que posee dones extraordinarios— y los fija en el imaginario popular.

No son pocos los recopilatorios de mitos y cuentos populares que señalan cómo estos son más que un divertimento, que tienen un fondo histórico/social, que abordan una amplia gama de temas y que mantienen cierta vigencia cultural en nuestros días (Létoublon, 2010, Lefebvre, 2003; Lara Peinado, 2002: Abbott y Godbole, 1988), y ello se debe a que “el mito se inserta dentro de la problemática del ser humano como colectividad” (Lara Peinado, 2002, p. 11).

No es casual, por tanto, que a lo largo de la historia tantos personajes ciegos pueblen los relatos míticos y literarios de diversas tradiciones de oriente y occidente, encarnando ideas recurrentes sobre la ceguera. Estas primeras fuentes sentaron los modelos arquetípicos básicos que luego serían reelaborados con matices diferentes en épocas posteriores hasta llegar a nuestros días.

De hecho, estos arquetipos trascienden las fuentes iniciales en las que aparecían para adaptarse a los distintos medios de comunicación emergentes a lo largo de la historia, como los seriales radiofónicos, las series de televisión, las películas, los contenidos multimedia, etc., ajustando la historia a los tiempos, pero manteniendo su esqueleto principal.

Todas estas fuentes nos han transmitido unos arquetipos que han moldeado, en mayor o menor medida, la visión colectiva de la ceguera; arquetipos que se han perpetuado durante siglos, guiando, y muchas veces sesgando, nuestra manera de interpretar y concebir la ceguera.

Teniendo en cuenta este abanico de fuentes existentes, para un primer acercamiento a la deconstrucción de los arquetipos vinculados a la ceguera —objeto de este análisis—, se recurrirá únicamente a relatos religiosos, mitos, leyendas y cuentos populares por entender que estos, al contar con siglos de historia, están más profundamente arraigados en el imaginario colectivo.

4. Breve revisión de arquetipos relacionados con la ceguera

Si bien hay quienes señalan que se puede apreciar una evolución de las representaciones de la ceguera, de manera que esta ha pasado de ser vista como un castigo, principalmente divino, a una representación que

profundiza en la experiencia de los personajes ciegos y que los trata como personajes completos (Castillo Fernández et al., 2023), hay que tener en cuenta que el imaginario colectivo va más allá de dichas evoluciones, ya que está arraigado en lo más profundo de la cultura de una sociedad y no responde a fechas ni periodos, sino que es un eterno constante.

Podría discutirse si las representaciones actuales de la ceguera son más o menos complejas, pero el imaginario colectivo sigue acudiendo a fuentes primigenias que se reproducen constante e inconscientemente, ya sea de manera literal (caso de los textos denominados como sagrados por las distintas religiones) o con ligeras variaciones que atienden al contexto histórico y cultural, pero que mantienen su esencia (como el caso de los cuentos de hadas). De ahí la importancia de analizar los arquetipos que se podrían considerar vigentes, independientemente de la fecha de su origen.

Con relación a la ceguera, tras una revisión de más de sesenta personajes mitológicos, populares, etc., propongo una clasificación en la que se han incluido seis arquetipos primordiales. A continuación, se exponen los mismos, señalando algunos ejemplos en los que están presentes².

Es importante tener en cuenta, como se podrá apreciar a partir de los ejemplos expuestos, que un mismo personaje puede representar varios arquetipos en función de cómo se desarrolla la historia.

4.1. El ciego con “dones”

Muchas veces se presenta a la persona ciega con unos dones que son la contrapartida a la pérdida de la visión o bien la ceguera es la moneda de cambio para conseguir esos dones. Estos dones le permiten ver en un sentido amplio de la palabra, incluso abstracto, más allá de lo que podría ver con unos ojos, es decir, una visión que va más allá de lo físico.

Son muchas las versiones posibles, pero se pueden agrupar en cuatro principales. En la primera de ellas estaríamos ante el ciego sabio. En este caso, la persona con ceguera tiene un conocimiento excepcional de las cosas y una clarividencia intelectual con la que compensa la pérdida de visión. La excepcionalidad de este conocimiento no solo radica en la cantidad o cúmulo de conocimientos, sino que, y sobre todo, es un conocimiento imparcial, ya que va más allá de las apariencias y de lo que el ojo ve.

En este sentido, Áger Pérez, al hablar del personaje del ciego en la obra del siglo XVI de *El Lazarillo de Tormes*, concretamente al tratado primero de la obra, apunta que «el ciego tiene conocimientos en cierta manera ocultos, una sabiduría alternativa que no está al alcance del “sujeto común” y al que él ha podido acceder exclusivamente como sujeto marginal» (Pérez Casanovas, 2021).

Suele representarse como una figura anciana o físicamente frágil, incluso decrepita, pero dotada de gran lucidez. Así mismo, suele aparecer al lado del héroe, a modo de consejero o maestro, o bien para advertir de algún peligro o amenaza.

Un ejemplo de este arquetipo lo encontramos en la mitología hindú, en el primer tomo de la obra del *Mahabharata*, escrita alrededor del 3100 antes de nuestra era por Vedavyasa (2021), donde se relata la his-

² Se incluye, a modo de apéndice, un listado complementario de relatos mayor al presentado en este apartado. Dicho listado, por limitaciones de espacio, no quiere ser exhaustivo, sino simplemente una muestra de la variedad de narraciones existentes en los que se presenta un determinado arquetipo.

toria de Dirghatamas, ciego desde el vientre materno debido a una maldición del dios Brihaspati, pero que alcanzó una profunda erudición y clarividencia, a tal punto que fue autor de varios himnos filosóficos del *Rigveda*, llegando a ser consejero de varios reyes y héroes.

Pero este don de la sabiduría también puede adquirirse a través del sacrificio, en este caso sacrificando uno o los dos ojos de manera voluntaria. De ello es ejemplo el relato mítico recogido en la sección *Gylfaginning* de la *Edda Prosaica* (Jaén y San José, 2019) de cómo el dios nórdico Odín, el padre de todos, se arrancó un ojo para poder beber del pozo de Mimir y así obtener el conocimiento supremo.

Una segunda vertiente del ciego con dones lo encontramos en la figura de la persona con ceguera pero que, en contraprestación, ha obtenido poderes sobrenaturales. De estos poderes, uno de los más habituales es el de ver el futuro o aquello que está oculto, ya que, al no distraerse con lo terrenal, con aquello que se capta con los sentidos, se está más cerca de lo sobrenatural o lo divino.

Un ejemplo característico lo encontramos en la mitología griega en la figura de Tiresias, adivino de Tebas que aparece en obras como *Edipo Rey* de Sófocles, del siglo V antes de nuestra era (Sófocles, 2015) o en la ya mencionada obra del siglo VIII antes de nuestra era de la *Odisea* de Homero (1993), en los cantos X-XIII. Según el mito, tras quedar ciego por castigo divino³, Zeus le otorgó el don de la profecía, convirtiéndole en el oráculo más célebre de Tebas y teniendo un papel transcendental en los mitos vinculados a Edipo y Odiseo.

Pero lo sobrenatural no solo se queda en los dones adivinatorios. También nos encontramos con casos en los que se obtienen poderes de diversa índole, como el caso del druida ciego Mug Ruith en la mitología celta, recogido en el relato épico *El asedio de Druim Damgaire* (Carey, 2005), quien podía aumentar su tamaño, provocar tormentas, petrificar a sus enemigos, etc.

Una tercera categoría relacionada con el ciego con dones la encontramos en aquellos personajes que, como contrapartida a la pérdida de visión, poseen unos sentidos amplificados. Un relato que ejemplifica este arquetipo lo encontramos en el cuento de *El hombre ciego y el cazador* de origen africano, que, si bien cuenta con múltiples versiones, la trama principal común a todas ellas, como la versión recogida por Hugh Lupton (2004), cuenta como el cazador, que en algunas versiones es el cuñado del ciego, se lleva a este de caza para burlarse de él, pero descubre que el ciego percibe con sus oídos más señales del entorno que él mismo, llegándole a guiar hasta la presa.

Por último, y como cuarta variante, no es infrecuente que, como contraprestación a la pérdida de visión, la persona obtenga una especie de don artístico que la hace sobresaltar por encima del resto. Un ejemplo lo encontramos dentro del recopilatorio de cuentos japoneses recogidos entre finales del siglo XIX y principios del XX titulado *Kwaidan* (Hearn, 2025), en el que se habla de Hoichi (el desorejado), personaje con ceguera y con unas dotes excepcionales para la música y que fue engañado por unos fantasmas para que tocara para ellos.

4.2. El ciego como castigo

La ceguera se ha simbolizado muchas veces como castigo o maldición, ya sea fruto de algo realizado por la propia persona como de algo acometido por sus antecesores, quienes han recibido el castigo no directa-

³ El personaje ciego como consecuencia de un castigo divino es también un arquetipo del que se tratará más adelante.

mente sobre ellos, sino sobre su descendencia. Distintos textos hacen referencia a la ceguera como modo de castigo ante delitos de traición, robo, mala praxis profesional, etc., siendo, quizás, la formulación más famosa la ley del Talión (“ojo por ojo”) (Cotallo de Cáceres, 2020).

Pero este no es el único texto que podemos encontrar referido a la ceguera como castigo. En la tradición judeocristiana encontramos un ejemplo claro en el *Deuteronomio*, en el que se señala la ceguera como una de las maldiciones que pueden recaer sobre los hombres por no escuchar la voz de Dios, por no seguir sus preceptos y mandatos: “El Señor te herirá de locura, ceguera y turbación de la mente: andarás a tientas a mediodía como a tientas anda el ciego en su tiniebla y no triunfarás en tus caminos (Deuteronomio 28, 28-29)” (Conferencia Episcopal Española, s. f.).

Pero también otras culturas comparten la misma idea. Así, según señala Miles (1995), en el en el texto sánscrito de la antigua India *Las Leyes de Manu o Código de Manu*, llamadas así por ser dictadas por el sabio Manu (quien para el hinduismo es el antepasado de toda la humanidad), la discapacidad, en general, se consideraba una desgracia enviada por una deidad o el karma, y se asociaba con el pecado parental o personal.

Se ha señalado (Tatti-Gartziou, 2010) que el hecho de que la ceguera se impusiera como castigo es porque se consideraba de los más severos que se podía infligir a una persona, puesto que significaba una ruptura de la relación entre la persona y el mundo que lo rodeaba.

Y el hecho de que aparezca reflejado de forma expresa en distintas culturas ha favorecido el surgimiento del arquetipo del ciego que adquiere la condición de tal como castigo, si bien dicho castigo puede tener un origen diverso.

En primer lugar, aunque menos habitual, el castigo puede ser autoimpuesto como fórmula de arrepentimiento o para expiar los propios pecados. El ejemplo más representativo de este caso lo encontramos nuevamente en la mitología griega en la figura de Edipo. Según el relato ya mencionado de Sófocles del siglo V antes de nuestra era, *Edipo Rey*, este se autolesiona tras conocer que ha matado a su padre y que su madre se ha suicidado tras descubrir el delito de incesto en el que han caído.

Allí vimos, colgada, a la mujer, balanceándose en una cuerda trenzada que le rodeaba el cuello. Él, cuando la vio, lanzando el desdichado un rugido horrendo, aflojó el nudo corredizo que la mantenía suspensa. Y una vez depositada la infeliz en tierra, fue espantoso de ver lo que vino a continuación. Arrancando de los vestidos las fíbulas de oro con las que se adornaba, las levantó y se hirió con ellas las órbitas de los ojos. (Sófocles, 2015, p. 75)

Caso más habitual es el del personaje con ceguera fruto de un castigo impuesto por otros, si bien los motivos para dicho castigo pueden ser varios, algunos de los cuales son:

- Enemistad declarada, como los casos de Sansón, en el *Libro de los Jueces*, y Sedecías, en el *Segundo Libro de los Reyes*, cegados por los filisteos y los babilonios respectivamente (Conferencia Episcopal Española, s. f.).
- Incumplimiento de una norma o del deber, como es el caso del pastor Evenio, que, según se relata en *Los nueve libros* de la historia, concretamente en el *Libro IX, Calíope* (Heródoto, 1846) obra historiográfica griega presumiblemente del siglo V antes de nuestra era, se quedó dormido durante su guardia.
- Venganza, como el relato reflejado en la tragedia del siglo V antes de nuestra era *Hécuba* (Eurípides, 1991), en el que se indica cómo Poliméstora fue cegada por la reina Hécuba por el asesinato de sus hijos.

Pero el caso más habitual es el castigo de origen divino, que bien podría ser una categoría aparte por la cantidad de ejemplos disponibles (Tatti-Gartziou, 2010). Este castigo puede interpretarse como un castigo ejemplar y puede recaer sobre el protagonista del mito o de la narración —por haberse desviado de las órdenes dadas, por haber ofendido a su deidad o por haber traspasado los límites permitidos—, o bien sobre sus enemigos —por ir en contra de la “palabra” divina o por haber atacado al “pueblo elegido”—.

Algunos ejemplos de los motivos más frecuentes del castigo divino son:

- Amenaza o ataque a una deidad: caso del rey Ferón, recogido también por Heródoto (1846) en *Los nueve libros*, concretamente en su *Libro II (Euterpe)* quien levantó la espada contra la divinidad del Dios del Nilo.
- Soberbia: como el poeta y músico Tamiris que se jactaba de superar a las Musas —relatado en la epopeya de la *Ilíada* escrita en el siglo VIII antes de nuestra era por Homero (1996), o el de Anquises, que, tal y como se recoge en la *Eneida*, escrita en el siglo I antes de nuestra era (Virgilio, 1997) presumía de su unión con Afrodita.
- Transgresión de normas sagradas: como Aepytyos (Épito), rey de Arcadia, que quedó ciego al incumplir la norma que impedía a cualquier mortal entrar al santuario de Poseidón, tal y como se recoge en la obra *Descripción de Grecia*, en el Libro VIII sobre Arcadia, escrita en el siglo II de nuestra era por Pausanias (2008).
- Oposición o ataque a enviados de los dioses: como el caso del falso profeta Barjesús, descrito en los *Hechos de los apóstoles* (Conferencia Episcopal Española, s. f.), quien se opone a la predicación de Pablo, por lo cual se queda ciego temporalmente.

Variante de la intervención divina sería la intervención de la providencia. En estos casos, la tradición popular recoge la ceguera como castigo en varios relatos para ejemplarizar cómo la envidia, la maldad, la avaricia, etc. ciegan simbólicamente y literalmente. En este sentido, la ceguera se presenta como una maldición moral. Ejemplo es la historia del mercader Baba Abdallah, recogida en una de las versiones de *Las mil y una noches* (como la recogida por Caraballo, 2025). Según el relato, este mercader contaba con ochenta camellos que, junto con un derviche, llenó de tesoros y se los repartieron. Cegado por su avaricia, engaña y traiciona al derviche, pero queda ciego al aplicarse un ungüento mágico. Se entiende este relato como un castigo por ser indigno de las riquezas que le fueron dadas y que llevaron a Baba Abdallah a ganarse la vida posteriormente como mendigo⁴.

Misma actuación de la providencia la encontramos en la versión del cuento de *La Cenicienta* de los hermanos Grimm (1985), en el que, a las hermanastras de la protagonista, tras la boda de esta, unas palomas les pican y les arrancan los ojos.

4.3. El ciego como prueba de venerabilidad, redención o sacrificio

Una variante del arquetipo anterior es el de la persona que es cegada como castigo por sus creencias o ideas y que lo asume con una fe inquebrantable, lo que las convierte en objeto de veneración. En estos casos, perder la vista es una prueba que mide el temple o la devoción de la persona, y que muchas veces conduce a un crecimiento espiritual o a una recompensa trascendente.

⁴ El ciego mendigo también es un arquetipo clásico que será analizado más adelante.

En la cultura cristiana el ejemplo más característico de este arquetipo es el de los santos mártires, cuya ceguera es símbolo de su cercanía a Dios. Ejemplo paradigmático es el caso de Santa Lucía de Siracusa, hoy en día patrona de la vista, quien, en la época de persecución de los cristianos, por haber consagrado su vida a Dios, se negó a casarse y fue acusada de ser cristiana. Según algunos relatos, como el *Acta Sincera Sanctae Luciae* (de Joanne, 1758), ante la negativa por parte de ella a renunciar a su fe, entre otros castigos, se sentenció que le sacaran los ojos.

En este arquetipo también se puede presentar como una prueba necesaria para que la persona sea redimida. En este caso la pérdida de la vista sirve de desafío que el personaje debe superar, siendo la ceguera, la mayoría de los casos, transitoria.

En esta misma línea, en la cultura islámica, nos encontramos con el caso de Jacob, quien queda ciego de tanto llorar a su hijo, pero que no flaquea en su fe hacia Dios, por lo que este le recompensa con la recuperación de la visión.

Y [le recordó el dolor por su hijo perdido y] se apartó de ellos diciendo: “¡Qué pena siento por la falta de José!” Y perdió la vista por tanta pena, y quedó desconsolado, sufriendo en silencio. Dijeron [sus hijos]: “¡Por Dios! No dejarás de recordar a José hasta enfermar o morir”. Dijo [Jacob]: “Solo me quejo a Dios en mi lamento y mi dolor, y sé de Dios lo que ustedes no saben. ¡Hijos míos! Vuelvan [a Egipto], averigüen sobre José y su hermano, y no desesperen de la bondad de Dios, pues no desesperan de la bondad de Dios sino los incrédulos”. (Corán, 12, 84-87⁵)

4.4. El marginado o el desvalido (mendigo)

Es habitual presentar al personaje con ceguera como una persona desvalida, dependiente y aislada de la sociedad, lo que le lleva en muchas ocasiones a la mendicidad. De hecho, en muchos relatos esta y la ceguera aparecen como un binomio perfecto.

En los cuentos populares es frecuente esta relación, como las historias relatadas sobre el mendigo Bacbac, incluidas en *Las mil y una noches*, siendo una de las más conocidas aquella en la que, junto con otros ciegos, un ladrón trata de robarles fingiendo ser también ciego (Garrote-Bernal, 1994); o en la historia más conocida aún del ciego guiando a otro ciego, con múltiples versiones, como la del cuento medieval incluido en *El Conde Lucanor* (cuento XXXIV) (Don Juan Manuel, 1996).

Es reseñable cómo en muchos relatos, el personaje que se queda ciego, previamente a que aparezca la ceguera, lleva una vida integrada en la sociedad, pero al perder la vista debe recurrir a la mendicidad, como el caso ya mencionado de Baba Abdallah o el del ciego de Ur según una fábula mesopotámica (Lara Peinado, 2002).

En los textos religiosos también es habitual encontrarse con casos de personas con discapacidad que se dedican a la mendicidad y que dependen de la caridad de los otros. Ello no es de extrañar ya que las personas con discapacidad se muestran como un colectivo idóneo sobre el que hacer milagros o sobre los que mostrarse caritativos (Miles, 1995).

⁵ <https://quran.com/es/yusuf/80-87>.

Si bien, como se ha dicho, en estos textos aparecen personajes con cualquier tipo de discapacidad, la predilección por la ceguera es notable. Así, en la tradición cristiana encontramos varios ejemplos, como son el caso de Bartimeo o Celidoniuos, curados por Jesús cuando estos salen a su encuentro (Marcos 10, 46-52 y Juan 9, 1-41 respectivamente, Conferencia Episcopal Española, s. f.).

4.5. El engañado o burlado

La vulnerabilidad de la persona con ceguera también se representa en un arquetipo recurrente como es el del ciego engañado, del que se aprovechan distintos personajes dentro de los distintos relatos.

En algunos casos, el personaje con ceguera es engañado por otro con un objetivo o fin. Así, en la mitología nórdica, concretamente en la sección llamada *Gylfaginning* de la *Edda Prosaica*, nos encontramos con Loki, dios que representa el engaño, la travesura y la astucia, que, por medio de ardidés, consigue que Höd, dios nórdico ciego, mate a su hermano Balder, invulnerable ante cualquier material excepto por el muérdago, con una flecha de dicho material, dando inicio al Ragnarök, el fin del mundo nórdico (Serrano y Moreno, 2019).

Otro ejemplo lo encontramos en la mitología judeocristiana donde en el *Génesis* se relata cómo Jacob se hace pasar ante su padre, Isaac, como su primogénito, Esaú, para recibir sus bendiciones, engañándole completamente a través de distintas artimañas ideadas por su madre Rebeca.

Su padre Isaac le preguntó: “¿Quién eres tú?”. Respondió él: “Soy Esaú, tu hijo primogénito”. Isaac se estremeció profundamente y preguntó: “Entonces ¿quién es el que me ha traído la caza? Yo la he comido antes de que tú llegaras, lo he bendecido y quedará bendito”. Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte, amargado en extremo, y dijo a su padre: “Padre, bendíceme a mí también”. Pero él respondió: “Tu hermano ha venido con astucia y se ha llevado tu bendición”. (*Génesis* 27, 32-35, Conferencia Episcopal Española, s. f.)

Pero también el fin del engaño puede ser la simple burla (Jernigan, 1974). Un ejemplo claro de esto lo encontramos en una fábula de origen mesopotámico (Lara Peinado, 2002) según la cual el diablo, buscando entretenerse, se acercó a dos ciegos que estaban sentados uno junto a otro, y aproximó a la nariz de uno una boñiga de mal olor y al otro una flor de exquisito perfume, de manera que el primero se quejaba del olor mientras que el otro lo aplaudía. Cada cual pensaba que el otro se estaba burlando de él de tal manera que empezaron a discutir y, finalmente, acabaron peleándose.

4.6. El ciego vil, ignorante, incompetente o sin visión moral

Frecuente también es el arquetipo en el que se hace la siguiente relación: la ceguera física es reflejo de una ceguera espiritual, moral, competencial, etc. En otras palabras, la falta de vista es el indicador físico de un personaje vil, ignorante, incompetente o sin moral. En otras palabras, tal y como señala Jernigan (1974), la ceguera se representa como la encarnación del mal.

En la tradición popular española el ejemplo más destacado es el del personaje del ciego en el tratado primero de la obra del siglo XVI de *El Lazarillo de Tormes*, personaje que se define como astuto, pero a la vez malvado, tendente al engaño hacia el otro y al maltrato hacia el que sería su pupilo (Pérez Casanovas, 2021). Es significativo que en su última aparición en la novela sea herido y abandonado.

Otro uso simbólico de la ceguera es como metáfora de la ignorancia, el error o la negación deliberada de la verdad. En ocasiones, el personaje se autoengaña para no ver la realidad (haciendo coincidir la ceguera física con la ceguera ética), lo que le lleva a ser un ignorante e incompetente. Un ejemplo se encuentra en el relato hindú del *Mahabharata* (Vedavyasa, 2021) en el que el rey ciego Dhritarashtra, cegado por su amor paternal, no quiere ver las injusticias que obran sus hijos y, en consecuencia, toma malas decisiones.

La incompetencia también la encontramos en el personaje de Pluto, en la obra del mismo nombre de Aristófanes. En esta comedia escrita, hacia el 380 antes de nuestra era, el protagonista es el dios griego de la riqueza y la abundancia, y está representado como un dios viejo, ciego y harapiento que reparte sus bienes y dotes de manera indiscriminada, provocando por ello el caos entre las personas (García Valdés, 2000).

5. Repercusiones de los arquetipos en la visión que se tiene de la ceguera

Tal y como se ha señalado anteriormente, con independencia de que las representaciones que generen sean positivas o negativas, los arquetipos y los estereotipos derivados de estos repercuten en la percepción que se tiene de las personas con ceguera y, por ende, en el día a día de estas.

La imagen que aportan suele ser simplificada y extrema, lo que implica que no se atiende a las particularidades ni a la individualidad de las personas, sino que se las reduce a un modelo o a la combinación de unos pocos modelos al que difícilmente una persona puede corresponder enteramente. Y ello se debe a que los personajes contruidos en base a arquetipos se representan mediante unos pocos trazos generalistas, omitiendo o borrando factores o rasgos y generando una ilusión alejada del contexto intrincado en el que viven las personas reales (Garland Thomson, 1997).

A continuación, se analizan algunas de las repercusiones que tienen estas simplificaciones derivadas de los arquetipos ligados a la ceguera, empezando por las representaciones que tienen, a simple vista, una visión positiva. En este sentido, dichas representaciones pueden servir para mostrar que contar con una deficiencia visual grave no implica un impedimento para alcanzar un conocimiento o virtud destacables ni para alcanzar las propias metas, etc. En resumidas cuentas, ayudan a ir más allá de la discapacidad y evitan menospreciar a una persona con ceguera. Incluso, pueden poner en primera línea valores, conceptos o ideas como la necesidad de evitar juicios basados únicamente en la diferencia, la importancia de atender a las capacidades o el reconocimiento de la dignidad de las personas.

No obstante, el lado pernicioso de estas representaciones se encuentra cuando se interpretan al pie de la letra y se espera de la persona ciega que cuente, cuando menos, con un “poder” sobrenatural, una cualidad o habilidad sobrehumana, o un sexto sentido que compense la pérdida de la visión (un mayor conocimiento de las cosas, la capacidad de ver el futuro, una habilidad artística extraordinaria, etc.), o se exageran determinadas capacidades (mejor memoria, oído u olfato se encuentran entre las más recurrentes). Estas representaciones idealizan de una manera romántica la ceguera y marcan modelos irreales e inalcanzables que pueden llegar a convertirse en exigibles tanto por parte de la sociedad —quien puede exigir ciertos comportamientos o bien admirar a la persona ciega, pero manteniéndola apartada, sin incluirla (Jernigan, 1974)— como de la propia persona con ceguera —quien puede concebir que deben ser héroes/heroínas o ejemplos de superación para ser valorada y no caer en la marginación—.

A su vez, puede darse una idealización de la ceguera, intensificada por el arte y por distintas corrientes filosóficas, dando a entender la ceguera como la máxima representación de la superioridad de la visión interior (Papoulias, 2020).

Entender estas representaciones como norma lleva aparejado:

- Un silenciamiento de las dificultades reales que pueden tener las personas con discapacidad visual.
- Una invisibilización de las necesidades, apoyos o derechos de las personas.
- Una infravaloración de los logros más cotidianos vinculados a su realidad concreta.

Por otro lado, en cuanto a las representaciones negativas, partimos de la interpretación de la ceguera como castigo. En este caso hay una culpabilización, la cual recae directamente en la propia persona, pero también puede alcanzar a su familia y a su entorno (Casas Ramírez, 2016).

A esto hay que sumar que, en muchas ocasiones, en tanto que el castigo se interpreta como consecuencia de una actuación divina o fruto de la providencia, hay una derivación a un temor supersticioso, que llega a la marginación e, incluso, al ocultamiento.

Bajo esta percepción de la ceguera se reproduce la idea de quien cuenta con ella debió haber hecho algo para “sufrirla”. Esta idea no solo puede subyacer en el inconsciente colectivo, alterando e influyendo en la percepción que se tiene de la persona con ceguera, a la que se puede llegar a aislar, sino que la propia persona puede asumirlo como algo real, repercutiendo en cómo percibe su discapacidad, su propia vida y la manera de afrontarla.

Esta interpretación también se une al último arquetipo identificado, el del ciego vil, amoral..., ya que, al correr el riesgo de asumir que la ceguera es un reflejo de su vileza o maldad de la persona, además de asociar la ceguera con algo negativo, se puede llegar a creer que cualquier castigo que pueda recibir es merecido y justificado (Jernigan, 1974).

Por otro lado, en los arquetipos que relacionan a la ceguera con la marginalidad, la invalidez o la falta de capacidad, asocian la ceguera con la desgracia o inutilidad absoluta, siendo la persona con discapacidad objeto de lástima o desprecio. Esta imagen circunscribe a la persona con ceguera en un entorno de dependencia hacia los otros o de mendicidad como únicas salidas posibles.

Ello, tal y como señala Casas Ramírez (2016) al analizar la figura de los ciegos mendicantes en los evangelios —extensible a otros textos donde aparece esta representación—, va más allá de la carencia fisiológica de la vista en tanto que tiene repercusiones socioculturales.

Por ejemplo, esta visión lleva aparejada tanto conductas paternalistas como limitantes de la actividad de las personas con ceguera, al considerarse que esta no va a ser capaz de hacer algo por sí sola (como estudiar, trabajar, realizar actividades domésticas o, inclusive, salir a la calle). Incluso se rechaza que la persona, contando con los apoyos necesarios, pueda desempeñar cualquier papel activo dentro de la sociedad. Por tanto, se contraponen la visión con la ceguera en términos de poder frente a debilidad y autonomía frente a dependencia (Casas Ramírez, 2016).

Ello refuerza la idea de dependencia en sentido global, fortaleciendo la creencia de que la persona con ceguera no es capaz de cuidar de sí misma, y, por lo tanto, tampoco está capacitada para tomar decisiones.

Esto se proyecta sobre todas las esferas de la vida. A modo de ejemplo, siguiendo este razonamiento lógico, si entendemos que la persona no puede cuidar de sí misma, menos todavía podrá cuidar a otra, por lo que no estaría capacitada para tener hijos o hijas.

Por otra parte, de esta interpretación se deriva que la mendicidad se vea como una salida “lógica” o “natural” a la que pueda recurrir la persona con ceguera, limitando sus posibilidades sociales y de realización. No obstante, Estévez López (2004) señala, incorporando algunos ejemplos de la antigua Roma, que no siempre la ceguera conduce a la pobreza, ya que la posición social se hereda.

Más allá de lo discutible de este argumento, donde seguramente se podrían encontrar más ejemplos de personas caídas “en desgracia” que ejemplos de quienes mantienen su estatus, hay que recordar que precisamente quienes se encontraban en un estatus social más bajo eran quienes más probabilidades tenían de sufrir problemas de visión (por falta de recursos, por realizar trabajos peligrosos que implicaban la pérdida de visión por estar expuestos a agentes perniciosos, etc.), por lo que, en esos casos, la mendicidad resultaba la única salida posible. De hecho, la misma autora señala cómo la vida de las personas ciegas era “ciertamente difícil” y que solo en casos excepcionales recibían algún tipo de honor.

En cuanto al arquetipo del ciego engañado, el mismo refuerza el estereotipo de la “facilidad” con la que se puede “tomar el pelo” a una persona con discapacidad. De esta concepción pueden derivarse dos comportamientos: o bien la reproducción de mofas que ponen a la persona con ceguera en el centro de las burlas y se la ridiculiza, o bien nuevamente conductas paternalistas o sobreprotectoras que buscan evitar que “otros/as” se aprovechen, limitando las capacidades de la persona.

Por último, no hay que olvidar que cualquier arquetipo que se centre en la discapacidad lleva aparejada una deshumanización de la persona, ya que centramos la atención en la discapacidad y no tanto en la persona, que va más allá y la trasciende. En palabras de Teresa Martínez, “mantenemos una mirada en el déficit o limitación, no en la capacidad. Negamos no solo la capacidad sino el valor de la persona como tal” (Martínez Rodríguez, 2020, p. 41)

6. Conclusiones

Aunque se observe evolución en las representaciones que se hacen de la ceguera, los arquetipos, debido a su universalidad y su pervivencia en el inconsciente colectivo, muestran una notable persistencia y perdurabilidad, de manera que siguen influyendo en la forma en que las sociedades perciben y tratan a las personas con ceguera.

Estos arquetipos no funcionan solo como motivos literarios, de entretenimiento o religiosos, sino que constituyen marcos cognitivos que orientan expectativas, juicios morales, comportamientos cotidianos, patrones de conducta o modelos irreales a emular. Han sido y son construcciones sociales muy potentes que, durante milenios, han venido dando sentido a la experiencia humana de la ceguera, ya sea envolviéndola en un halo sagrado y sobrenatural o reduciéndola a la tragedia y la marginalidad.

A su vez, estos esquemas simplifican la heterogeneidad del colectivo, delimitándolo a un repertorio de roles —como el sabio, el visionario, el castigado, el mendigo, etc.— que, por su potencia narrativa, tienden a eclipsar y ocultar las experiencias ordinarias y los logros cotidianos de las personas con ceguera.

Por otra parte, conviene subrayar que incluso las narrativas contemporáneas reproducen, con variaciones superficiales, esos mismos esquemas arquetípicos. En pleno siglo XXI, muchos discursos culturales y mediáticos siguen retratando a las personas ciegas mediante los roles simbólicos tradicionales identificados. Esta continuidad indica que el inconsciente colectivo actual recurre todavía a los mismos marcos interpretativos para dotar de sentido a la ceguera. Así, estos arquetipos, mantienen una influencia viva sobre la manera en que hoy se presenta y se concibe socialmente la ceguera, condicionando expectativas y valoraciones que orbitan más en torno al mito que a la realidad cotidiana

A tenor de lo dicho hasta aquí y teniendo en cuenta que los arquetipos presentados perpetúan los estereotipos de las personas con discapacidad y simplifican la visión que la sociedad tiene de ellas, si en los relatos, mitos y leyendas en los que aparecen personas con ceguera estas actuaran como lo hacen las personas con discapacidad en el mundo real, la estigmatización se mitigaría o, incluso, desaparecería (Garland Thomson, 1997).

Al trasladar esos relatos al presente con conciencia crítica, podemos conservar lo valioso —el reconocimiento de la igualdad esencial y el potencial de las personas ciegas— y descartar lo perjudicial —los prejuicios y expectativas irreales—, reafirmando la singularidad de las biografías personales y reconociendo la diversidad de trayectorias vitales de quienes viven con ceguera.

Ahora bien, desplazar estas construcciones sociales universales sedimentadas durante siglos, incluso durante milenios, no es una tarea ni simple ni inmediata, ya que están fuertemente arraigadas en el inconsciente y se encuentran vigentes en el momento actual. Requiere, en primer lugar, identificar los arquetipos que han existido a lo largo de la historia y el examen de sus efectos en la vida social (identificación y examen de los que este artículo trata de ser una fase inicial), para posteriormente extender el análisis y comprobar cómo se están perpetuando en la actualidad y cuáles perviven hoy en día, para posteriormente desarrollar una estrategia de sustitución simbólica que incorpore modelos plurales y reales.

Referencias bibliográficas

- Abbott, J. E. y Godbole, P. N. R. (1988). *Stories of Indian Saints*. Motilal Banarsidass.
- Anónimo (2017a). *Las mil y una noches* (Trad. D. Cinca y M. Castells). Destino (Trabajo original publicado alrededor del año 850).
- Anónimo (2017b). *Las mil y una noches* (Trad. M. Pujadó). Anaya (Trabajo original publicado alrededor del año 850).
- Arrinda Albisu, A. (1992). *Los vascos: de la magia al animismo*. Bilbao Bizkaia Kutxa e Instituto Labayru.
- Bettelheim, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (Trad. S. Furió). Crítica (Trabajo original publicado en 1975).
- Campbell, J. (1972). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* (Trad. L. J. Hernández). Fondo de Cultura Económica (Trabajo original publicado alrededor de 1949).
- Caraballo, A. (9 de abril de 2025). *La historia del ciego Baba-Abdalla. Cuento para niños de Las mil y una noches*. Conmishijos.com <https://www.conmishijos.com/actividades-para-ninos/cuentos/la-historia-del-ciego-baba-abdalla-cuento-para-ninos-de-las-mil-y-una-noches/>.
- Carey, J. (2005). An old Irish poem about Mug Ruith. *Journal of the Cork Historical and Archaeological Society*, 110, 113-134.
- Casas Ramírez, J. A. (2016). Entre la oscuridad y el silencio: ciegos y sordomudos en el mundo de la Biblia. *Veritas*, 34, 9-32. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732016000100001>.
- Castillo Fernández, M., Cisneros Arias, P., A., Aramburu Clavería, J., Bakkali El Bakkali. I., Suñer Martínez, M., Núñez Moscarda, E. J., Orejudo de Rivas, M. y Pérez Rivasés, G. (2023). Representación de la ceguera en la literatura. *Revista Española de Historia y Humanidades en Oftalmología*, (5). https://www.oftalmoseo.com/documentacion/hh/revista_5/05-09-com-libre.pdf.
- Conferencia Episcopal Española. (s. f.). *Sagrada Biblia*. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. BAC. <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>.
- Cotallo de Cáceres, J. L. (2020). La ceguera como castigo. *Revista Española de Historia y Humanidades en Oftalmología*, (1). https://www.oftalmoseo.com/documentacion/hh/revista_2/N2-02-la_ceguera_como_castigo.pdf.
- de Joanne, J. (1758). *Acta Sincera Sancta Luciae. Virginis, et martyrus syracusane*.
- Don Juan Manuel (1996). *El Conde Lucanor*. Castalia.
- Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general* (Trad. M. Armiño). Taurus (Trabajo original publicado en 1979).
- Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno* (Trad. R. Anaya). Emecé (Trabajo original publicado en 1952).
- Estévez López, E. (2004). Jesucristo, hijo de David y benefactor que otorga la salud: la curación de los ciegos de Jericó (Mt 20, 29-34). En S. Castro Sánchez, F. Millán Romeral y P. Rodríguez Panizo (Eds.), *Umbra, Imago Veritas: homenaje a los profesores Manuel Gesteira, Eusebio Gil y Antonio Vargas-Machuca* (pp. 183-222). Publicaciones de la Pontificia Universidad de Comillas.
- Eurípides (1991). *Tragedias I* (Trad. A. Medina y J. A. López). Gredos (Trabajo original publicado alrededor del siglo V a.C.).
- Fromm, E. (2012). *El lenguaje olvidado. Introducción a la comprensión de los sueños, mitos y cuentos de hadas* (Trad. M. Cales). Paidós (Trabajo original publicado en 1951).

- Gallego Dueñas, F. J. (2014). Sociología folk vs. sociología académica. El caso de “Cómo conocí a vuestra madre”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (60). <https://scispace.com/pdf/sociologia-folk-vs-sociologia-academica-el-caso-de-como-54i8kmwcv6.pdf>.
- García Valdés, M. (2000). Algunas consideraciones sobre Pluto de Aristófanes y Timón o El Misántropo de Luciano. *Archivum*, 46-47, 191-209.
- Garland Thomson, R. (1997). *Extraordinary bodies. Figuring physical disability in American culture and literature*. Columbia University Press.
- Garrote-Bernal, G. (1994). Los ciegos que ven: sobre el funcionamiento (inter)textual. *Cuaderno Gris*, 11, 31-37. <https://repositorio.uam.es/server/api/core/bitstreams/a801c5d8-cd62-400c-b081-e7a7be78be46/content>.
- Grimm, J. y Grimm W. (1985). *Cuentos de niños y del hogar I* (Trad. M. A. Seijo). Anaya (Trabajos originales publicados entre 1812 y 1857).
- Hearn, L. (2025). *Kwaidan y otras leyendas y cuentos fantásticos de Japón* (Trad. M. Bango). Valdemar (Trabajo original publicado en 1903).
- Heródoto (1846). *Los nueve libros* (Trad. P. B. Pou). Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte (Trabajo original publicado alrededor del s. V a.C.).
- Homero (1993). *Odisea* (Trad. M. Fernández-Galiano). Gredos (Trabajo original publicado alrededor del siglo VIII a.C.).
- Homero (1996). *Ilíada* (Trad. E. Crespo). Gredos (Trabajo original publicado alrededor del siglo VIII a.C.).
- Jaén, M. y San José, L. (2019). *Odín y los nueve mundos*. Gredos.
- Jernigan, K. (3 de julio de 1974). *Blindness: is literature against us?* [Discurso]. Convención Anual de la National Federation of the Blind, Chicago, Estados Unidos.
- Jung, C. G. (2010). *Arquetipos e inconsciente colectivo* (Trad. M. Murmis). Paidós (Trabajo original publicado en 1962).
- Lara Peinado, F. (2002). *Leyendas de la antigua Mesopotamia. Dioses, héroes y seres fantásticos*. Temas de Hoy.
- Lefebvre, G. (Ed.) (2003). *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica* (Trad. J. M. Serrano). Akal Oriente (Trabajo original publicado en 1982).
- Létoublon, F. (2010). To see or not to see. Blind people and blindness in Ancient Greek myths. En M. Christopoulos, E. D. Karakantza, y O. Levaniouk, O. (Eds.). *Light and darkness in Ancient Greek myth and religion* (pp. 167-180). Lexington Books.
- Lupton, H. (2004). *La voz de los sueños y otros cuentos prodigiosos* (Trad. J. Jiménez). Vicens Vives (Trabajo original publicado en 1998).
- Martínez Rodríguez, T. (2020). *Personas mayores y el lenguaje cotidiano. El poder de las palabras*. Fundación Pilares.
- Melgar Valero, L. T. (2017). *Mitología*. Libsa.
- Miles, M. (1995). Disability in an Eastern religious context: historical perspectives. *Disability & Society*, 10(1), 49-70. <http://dx.doi.org/10.1080/09687599550023723>.
- Mitchell, D. T. y Snyder, S. L. (2011). *Narrative prosthesis: disability and the dependencies of discourse*. The University of Michigan Press.
- Montoro, J. (1991). *Los ciegos en la historia*. Tomo I. Organización Nacional de Ciegos Españoles.
- Papoulias, H. (2020). Metafísica y estética de la ceguera en el ‘Edipo Rey’ de Sófocles. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 37(3), 341-355. <https://doi.org/10.5209/ashf.68650>.

- Pausanias (2008). *Descripción de Grecia. Libros VII-X* (Trad. M. C. Herrero). Gredos (Trabajo original publicado alrededor del s. II a.C.).
- Pérez Casanovas, Á. (10 de octubre de 2021). La ceguera en el Lazarillo: una aproximación desde los estudios críticos de la discapacidad. *Pliego Suelto. Revista de Literatura y Alrededores*. <https://www.pliegosuelto.com/?p=31140>.
- Quran.com (s. f.). *Corán* (Trad. S. I. García). <https://quran.com/es/yusuf/80-87>.
- Serrano, A. y Moreno, J. C. (2019). *Ragnarök y el ocaso de los dioses*. Gredos.
- Sófocles (2015). *Edipo Rey* (Trad. L. Gil). Pehuén (Trabajo original publicado alrededor del s. V a.C.).
- Tatti-Gartziou, A. (2010). Blindness as punishment. En M. Christopoulos, E. D. Karakantza y O. Levaniouk (Eds.), *Light and darkness in Ancient Greek myth and religion* (pp. 181-192). Lexington Books.
- Vedavyasa (2021). *Mahabharata*. Tomo I (Trad. H. Labate). Hastinapura (Trabajo original publicado alrededor del s. XXXI a.C.).
- Virgilio (1997). *Eneida* (Trad. J. de Echave-Sustaeta). Gredos (Trabajo original publicado alrededor del s. I a.C.).

Apéndice

Cuadro 1. Listado complementario de ejemplos de personajes mitológicos / narrativos asociados a un arquetipo

PERSONAJE	TRADICIÓN / OBRA DE REFERENCIA	BREVE RESUMEN	ARQUETIPO
Andhaka	Hindú / <i>Matsya Purana</i> ; <i>Vamana Purana</i>	Demonio (<i>asura</i>) ciego que ambicionaba conquistar el cielo y la tierra, así como poseer a la diosa Parvati, la consorte del dios Shiva, pero este le derrotó en una contienda que duró cien años.	El ciego vil, ignorante, incompetente o sin visión moral.
Anquises	Griega / <i>Fabulae</i> (de Hyginus); <i>Eneida</i> (de Virgilio)	Anquises, después de haberse jactado de su unión con Afrodita, fue alcanzado por un rayo y quedó cegado.	El ciego como castigo (divino).
Balor (Balor)	Irlandesa / <i>Segundo Combate de Mag Tuired</i>	Gigante, rey de los fomorianos (raza sobrenatural de seres oscuros), a quien de joven los vapores de una poción dejaron medio ciego, adquiriendo su ojo un poder maligno con el que podía arrasarse ejércitos.	El ciego vil, ignorante, incompetente o sin visión moral.
Belerofonte	Griega / <i>Ilíada</i> (de Homero)	Belerofonte, héroe griego que, entre sus hazañas, se encuentran las de domar al caballo alado Pegaso o matar a la Quimera, pero que cayó en desgracia para los dioses por, eufórico por sus logros, querer llegar a la residencia de los dioses, el Olimpo, montado en Pegaso. Zeus le hizo perder su montura y precipitarse al vacío, quedándose ciego en la caída.	El ciego como castigo (divino).
Belisario	Bizantina / <i>El Romance de Belisario</i>	Flavio Belisario fue un general del Imperio Bizantino que, según la leyenda, cayó en desgracia a ojos del emperador Justiniano, quien dudaba de su lealtad, por lo que le mandó cegar y a vivir de la mendicidad como castigo.	El ciego como castigo (impuesto por otros) / El marginado o desvalido (mendigo).
Blind Pew (Pew el Ciego)	Popular (occidental) / <i>La isla del tesoro</i> (de Robert Louis Stevenson)	Pirata anciano y ciego que llega a la posada "Almirante Benbow" de la familia Hawkins para conseguir de Billy Bones el mapa del tesoro.	El ciego vil, ignorante, incompetente o sin visión moral.
Demócrito de Abdera	Griega / <i>Noches áticas (Noctes Atticae)</i> (de Aulo Gelio)	Filósofo presocrático que, según la leyenda, se cegó intencionadamente mirando directamente al sol para que la visión del mundo no le impidiera pensar con mayor claridad. En algunas versiones se arranca directamente los ojos.	El ciego con dones (sabiduría).
Demódoco	Griega / <i>Odisea</i> (de Homero)	Músico y poeta cantor ciego de la corte de los feacios cuya ceguera fue el requisito para tener un don extraordinario para la música y la poesía.	El ciego con dones (artísticos).
El Conde de Gloucester	Popular (europea) / <i>El Rey Lear</i> (de Shakespeare)	Personaje trágico en la obra de Shakespeare al que le arrancan los ojos por ser fiel y ayudar a Lear. Paradójicamente, al serle arrancados los ojos "ve" los errores de sus acciones previas y la maldad de sus hijos.	El ciego como castigo (impuesto por otros).
El gran maestro del Ushumgal (el maestro músico al servicio del rey de los dioses)	Mesopotámica / <i>Mito de Enki y Ninmah</i>	Tras la creación del hombre para liberar a los dioses del trabajo, Enki y Ninmah jugaron a crear personas con imperfecciones para darles un destino. Entre las personas creadas, dieron vida a un hombre que no podía ver, al que le asignaron como destino el arte del canto.	El ciego con dones (artísticos).

PERSONAJE	TRADICIÓN / OBRA DE REFERENCIA	BREVE RESUMEN	ARQUETIPO
Erimanto	Griega / <i>Extraña historia o Historia nueva</i> (de Ptolomeo Hefestión)	Erimanto quedó ciego al ver a Afrodita desnuda mientras se bañaba.	El ciego como castigo (divino).
Fineo	Griega / <i>Argonáuticas</i> (de Apolonio)	El rey Fineo fue castigado, por haber revelado secretos divinos, con la ceguera y con la imposibilidad de comer, puesto que siempre que se disponía a ello, unas arpías descendían del cielo y le robaban la comida o la contaminaban.	El ciego como castigo (divino).
Henry (o Simon) de Montfort (el mendigo ciego de Bethnal Green)	Anglosajona / <i>The blind beggar of Bethnal Green</i>	Un mendigo ciego tiene una hija hermosa con muchos pretendientes, pero solo a uno de ellos no le importa la condición humilde y pobre de su padre. Se descubre entonces que el mendigo en realidad es un noble caballero, Henry de Montfort, que quedó ciego en batalla, y que en realidad conservaba recursos considerables	El marginado o desvalido (mendigo).
Ilo	Griega / <i>Vidas paralelas</i> (de Plutarco)	Ilo, fundador de Troya, quedó ciego como castigo por incumplir la norma que prohibía ver el Paladio (estatua sagrada de Atenea caída del cielo).	El ciego como castigo (divino).
Kannappa Nayanar (Thinnan)	Hindú / <i>Hagiografía śaiva tamil</i>	Cazador conocido como Thinnan (o Thinnanar), con una gran devoción a Shiva, tanto que llegó a arrancarse los ojos a modo de sacrificio al encontrar el linga (representación simbólica de Shiva) sangrando de los suyos.	El ciego como prueba de venerabilidad, redención o sacrificio.
Las Grayas (Deino, Enio y Pefredo)	Griega / Teogonia (de Hesíodo); <i>Biblioteca mitológica</i> (de Apolodoro); <i>Metamorfosis</i> (de Ovidio)	Trío de hermanas brujas, ancianas desde su nacimiento, ciegas y que compartían un ojo entre las tres, y a las que se consultaba como oráculo. Se las describe como seres malvados aliados de las Gorgonas. El relato más conocido en las que se incluye es el que comparten con Perseo, quien les arrebató el ojo para forzarlas a ayudarlo revelándole la forma de derrotar a la Medusa.	El ciego con dones (poderes sobrenaturales) / El ciego vil, ignorante, incompetente o sin visión moral.
Los Tenome	Japonesa / <i>Gazu Hyakki Yagyō – El desfile ilustrado de la noche de cientos de demonios</i> (de Toriyama Sekien)	Los Tenome son un tipo de yokai (criaturas sobrenaturales, espíritus y demonios) que se representan con los ojos en las palmas de las manos. Toma la apariencia de ancianos ciegos para atacar a sus víctimas.	El ciego vil, ignorante, incompetente o sin visión moral.
Lycurgo, rey de Tracia	Griega / <i>Iliada</i> (de Homero)	Lycurgo se opuso a la extensión de la veneración al dios Dioniso, por lo que Zeus le dejó ciego	El ciego como castigo (divino).
Melanipe	Griega / <i>Fabulae</i> (de Hyginus)	Melanipe fue cegada y encerrada en un monumento funerario cuando su padre, Desmontes, se entera de que ha tenido dos hijos tras haber sido forzada por Neptuno.	El ciego como castigo (impuesto por otros).
Metope	Griega / <i>La Odisea</i> (de Homero)	Metope es cegada por su padre debido a su unión sexual con un hombre y es encerrada en una «cabaña oscura».	El ciego como castigo (impuesto por otros).

PERSONAJE	TRADICIÓN / OBRA DE REFERENCIA	BREVE RESUMEN	ARQUETIPO
Plexipo y Pandión	Griega / <i>Antígona</i> (de Sófocles); <i>Biblioteca</i> (Apolodoro)	Plexipo y Pandión son hijos del primer matrimonio del rey tracio Fineo. Su madrastra, Idótea (o Idea), les hace cegar a estos por calumniarla tras haberse insinuado sexuales a ellos y estos la hubieran rechazado.	El ciego como castigo (impuesto por otros).
San Hervé	Cristiana celta / <i>Vida de los santos</i> (de Alban Butler)	Monje ermitaño bretón del siglo VI, nacido ciego pero con un don para la música y la poesía, así como sabio. Una de las leyendas atribuidas a San Hervé trata de cómo domesticó a un lobo para que asumiera el trabajo del burro que había devorado.	El ciego con dones (artísticos / sabiduría / poderes sobrenaturales).
San Simón el Curtidor	Cristiana Copta / <i>Sinaxario copto</i> ; <i>Vidas hagiográficas coptas medievales</i>	Curtidor que en el siglo X vivía en el Viejo Cairo, cuenta la leyenda que miró con lujuria las piernas de una mujer que entró en su taller, por lo que se arrancó un ojo siguiendo el versículo «si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo» (Mateo 5, 29). Se cuenta que jugó un papel destacado en el milagro de la traslación de la montaña Mokattam.	El ciego como castigo (autoimpuesto).
Santa Triduana	Cristiana / Aberdeen Breviary	Mujer piadosa de origen griego pero que se asocia con diversos lugares de Escocia. Según la leyenda, Nectá (o Nechtan), el rey de los pictos, se sintió atraído por la belleza de sus ojos, por lo que Triduana, para evitar sus atenciones indeseadas, se los arrancó y se los ofreció.	El ciego como prueba de venerabilidad, redención o sacrificio.
Saulo	Cristiana / <i>Libro de los Hechos</i>	Perseguidor de cristianos que quedó ciego repentinamente por una luz divina en el camino a Damasco. Tras tres días de ceguera, recobró la vista al ser bautizado, convirtiéndose en el apóstol Pablo.	El ciego como prueba de venerabilidad, redención o sacrificio.
Sirios perseguidores de Eliseo	Judeocristiana / <i>Libro de los Reyes</i>	El profeta Eliseo pide a Dios cegar a sus perseguidores sirios: “Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo” (2 Reyes 6, 18).	El ciego como castigo (divino).
Telesforo	Griega / <i>Moralia</i> (de Plutarco)	Telesforo fue castigado por el rey Lisímaco con la ceguera.	El ciego como castigo (impuesto por otros).
Tobit	Judeocristiana / <i>Libro de Tóbit</i>	Hombre piadoso del pueblo de Neftalí que quedó ciego cuando los excrementos de unos gorriones cayeron sobre sus ojos. A pesar de su ceguera, mantuvo su fe y finalmente Dios se apiadó de él y le curó la vista gracias a un remedio enseñado a su hijo por el ángel Rafael.	El ciego como prueba de venerabilidad, redención o sacrificio.
Varones de Sodoma	Judeocristiana / <i>Génesis</i>	Previamente a la destrucción de Sodoma y Gomorra, Dios castiga con la ceguera a “los varones de Sodoma” que intentaron hacer mal a dos ángeles enviados por Él y que eran huéspedes de Lot.	El ciego como castigo (divino).